

necesidad las habian tomado en aquel conflicto, se previnieron y ordenaron para la batalla.

Inspiróle todavía á Pirro mayor codicia y empeño de tomar la ciudad esta venida de auxiliares; mas cuando vió que nada adelantaba, habiendo salido mal parado, desistió y se entregó á talar el pais, haciendo ánimo de invernar allí; pero no podia evitar su hado. Habia en Argos division entre Aristetas y Aristipo, y teniéndose por cierto que Antígono estaria de parte de este, adelantóse Aristeta y llamó á Pirro á Argos; y este que sin cesar pasaba de unas esperanzas á otras, que de una prosperidad tomaba ocasion para otras varias, y que si caia queria reparar la caida con nuevas empresas, y ni por victorias ni por derrotas hacia pausa en mortificarse y ser mortificado, al punto levantó el campo y marchó á Argos. Púsole Areo asechanzas en diversos puntos, y tomando los mas malos pasos del camino, derrotó á los Galos y á los Molosos que cubrian la retaguardia. Habíasele anunciado á Pirro por el agorero con motivo de haberse encontrado las víctimas sin alguno de los extremos, que le amenazaba la pérdida de alguno de sus deudos; pero habiéndosele con la púesa y el rebato borrado de la memoria la prediccion, dió orden á su hijo Tolomeo de que con sus amigos fuese en auxilio de los que combatian; y él en tanto condujo el ejército procurando sacarlo apriesa de las gargantas. Trabada con Tolomeo una recia contienda, y peleando contra los suyos las tropas mas escogidas de los Lacedemonios, acaudilladas por Eualco, un Cretense de Aptera, llamado Oroico, gran cuchillador y muy ligero de pies, corrió de costado, y cuando Tolomeo peleaba con el mayor valor, le hirió y quitó la vida. Muerto Tolomeo y desordenada su gente, los Lacedemonios la persiguieron y vencieron; pero sin percibirlo se pasaron á la tierra llana, y quedaron desamparados de su infantería: entonces Pirro que acababa de oír la muerte del hijo, y tenia el dolor reciente, cargó contra ellos con la caballería de los Molosos; y siendo él el primero en acometer, llenó de mortandad el campo; y si siempre se habia mostrado invicto y terrible en las armas, entonces en osadía y violencia dejó muy atras

los demas combates. Arremetió despues contra Eualco con su caballo, y haciéndose este á un lado, estuvo en muy poco el que no cortase á Pirro con la espada la mano de las riendas, pero dando el golpe en las riendas mismas, las cortó. Pirro al mismo tiempo que él daba este golpe, le pasó con la lanza; mas vino al suelo del caballo, y quedando á pie, dió muerte á todos los escogidos que peleaban al lado de Eualco, habiendo tenido Esparta esta gran pérdida en una guerra que tocaba á su fin, precisamente por el demasiado ardor de sus generales.

Pirro, como si hubiera así cumplido con las exequias del hijo, y peleado un brillante combate fúnebre, dejando desahogado gran parte del dolor en la ira contra los enemigos, continuó su marcha á Argos; y enterado de que Antígono se habia ya establecido sobre las montañas que dominaban la llanura, puso su campo junto á Naplia. Al dia siguiente envió un heraldo á Antígono, llamándole peste, y provocándolo á que bajando á la llanura disputaran allí el reino; mas este le respondió, que él no solo era general de las armas, sino tambien de la sazón y oportunidad; y que si Pirro tenia priesa de dejar de vivir le estaban abiertas muchas puertas para la muerte. A uno y á otro pasaron embajadores de Argos, pidiéndoles que se reconciliaran, y dejaran que su ciudad no fuera de ninguno, sino amiga de ambos; y lo que es Antígono vino en esto, entregando su hijo en rehenes á los Argivos; pero Pirro, aunque prometia reconciliarse, como no diese premio de ello, se hacia por lo tanto mas sospechoso. Tuvo este tambien una señal terrible: porque habiéndose sacrificado dos bueyes, se vió que las cabezas, despues de separadas de los cuerpos, sacaron la lengua y se relamieron en su propia muerte; y ademas en la ciudad de Argos la profetisa de Apolo Licio dió á correr, gritando haber visto la ciudad llena de mortandad y de cadáveres; y que una águila que volaba al combate, despues se habia desvanecido.

Aproximóse Pirro á las murallas en medio de las mayores tinieblas, y estando abierta por diligencia de Aristetas la puerta que llaman Diamperes, logró no ser sentido hasta



incorporársele los Galos que tenia en su ejército, y haber entrado en la plaza; pero como los elefantes no cupiesen por la puerta, y fuese preciso quitarles las torres, y volvérselas á poner en la oscuridad y con ruido, esto ocasionó detenciones, y que los Argivos llegasen á percibirlo; por lo que se retiraron á la fortaleza, dicha *Escudo*, y á otros lugares defendidos, enviando á llamar á Antígono. Dedicóse este por sí á armar asechanzas en las cercanías; pero envió con poderoso socorro á sus generales y á su hijo. Sobrevino también Areo trayendo mil Cretenses y las tropas mas ligeras de los Esparciatas; y acometiendo todos á un tiempo á los Galos, los pusieron en confusion y desórden. Entró á este tiempo Pirro con algazara y gritaría por el Cilarabis (1), y luego que los Galos correspondieron á sus voces, conjeturó que aquella especie de grito no era fausto y confiado, sino de quien se halla en consternacion: marchó pues con mas celeridad, penetrando por entre su caballeria, que no sin dificultad y con gran peligro andaba por las alcantarillas, de que está llena aquella ciudad. Era suma la inseguridad de los que ejecutaban y de los que mandaban en un combate nocturno; y habia extravíos y dispersiones en los pasos estrechos, sin que la pericia militar sirviera de nada por las tinieblas, por los gritos confusos, y la estrechez del sitio: por tanto casi nada hacian, esperando unos y otros la mañana. Apenas empezó á aclarar, sorprendió ya á Pirro ver que el escudo estaba lleno de armas enemigas; y sobre todo se asustó cuando notando en la plaza diferentes monumentos, descubrió entre ellos un lobo y un toro de bronce en actitud de combatir uno con otro, porque esto le trajo á la memoria un oráculo antiguo, por el que se le habia predicho que moriria cuando viese un lobo que peleaba con un toro. Dicen los Argivos que esta ofrenda es para ellos recuerdo de un suceso antiguo; porque á Danao, cuando puso primero el pie en aquella region, junto á los piramios de la Tircátide (2) se le ofreció el espectáculo de un lobo que pe-

(1) El Cilarabis era un gimnasio: dícelo Pausanias, y tambien porque se le dió este nombre.

(2) La Tircátide era un territorio confinante con la Laconia, por el que hubo

leaba con un toro. Supuso allá dentro de sí que el lobo le representaba (por quando siendo extranjero acecha á los naturales, como á él le pasaba), y con esta idea se paró á mirar la lucha: venció el lobo; y habiendo hecho voto á Apolo Licio, acometió á la ciudad y quedó victorioso, siendo por una sedicion arrojado Gelanor, que era el que entonces reinaba; y esto es lo que se refiere acerca de aquel monumento.

Con este encuentro, y viendo que nada adelantaba en lo que habia sido objeto de su esperanza, pensó Pirro en retirarse; pero temiendo la estrechez de las puertas, envió en busca de su hijo Heleno, que habia quedado á la parte á fuera con fuerzas considerables, dándole órden de que aporcellara el muro, y amparara á los que saliesen, si eran perseguidos de los enemigos. Mas por la misma priesa y turbacion del mensajero, que no acertó á expresar bien su encargo, y por extravío que ademas se padeció, perdió aquel jóven los elefantes que todavía le restaban y los mejores de sus soldados, y se entró por las puertas para dar auxilio á su padre. Retirábase ya Pirro; y mientras la plaza le dió terreno para retirarse y pelear, rechazó á los que le acosaban; pero impelido de la plaza á un callejon que conducia á la puerta, se encontró allí con sus auxiliares, que venian de la parte opuesta; y por mas que les gritaba que retrocediesen, no le oian; y aun á los que estaban dispuestos á ejecutarlo, los atropellaban en sentido contrario, que de frente continuaban entrando por la puerta. Agregábase que el mayor de los elefantes, atravesado y rugiendo en esta, era nuevo estorbo para los que querian salir: otro de los que habian entrado, al que se habia dado el nombre de Nicon, procurando recoger á su conductor, á quien las heridas recibidas habian hecho caer, volvia tambien atras, contrapuesto á los que buscaban salida, y con su atropellamiento mezcló y confundió á amigos y enemigos, chocando unos con otros. Despues cuando hallándole muerto, le alzó con la trompa, y le aseguró con los colmillos, al volver trastornó de nuevo, y des-

muchas disensiones entre Argivos y Lacedemonios; y los Piramios un término ó pago de este territorio.



trozó como furioso á cuantos encontró al paso. Apretados y estrechados de esta manera entre sí, ninguno podía valerse, ni aun á sí mismo; sino que como si se hubieran pegado en un solo cuerpo, así toda aquella muchedumbre sufría infinidad de impresiones y mudanzas por ambos extremos: pocos eran pues los combates que podía haber con los enemigos, bien estuvieran al frente ó bien á la espalda, y los propios de unos á otros se causaban mucho daño; porque si alguno desenvainaba la espada ó inclinaba la lanza, no habia modo de retirarla ó envainarla otra vez, sino que ofendia á quien se presentaba, y heridos unos de otros recibian la muerte.

Pirro, en vista de semejante borrasca y tempestad, quitándose la corona con que estaba adornado su yelmo, la entregó á uno de sus amigos; y fiado de su caballo, arremetió á los enemigos que le perseguian; y habiendo sido lastimado en el pecho de una lanzada, aunque la herida no fue grave ni de cuidado, revolvió contra el autor de ella que era Argivo, no de los principales, sino hijo de una mujer anciana y pobre. Era esta espectadora del combate, como las demas mujeres, desde un tejado, y quando advirtió que su hijo las habia con Pirro, conmovida con el peligro, tomando una teja con entrambas manos la dió caer sobre Pirro. Dióle en la cabeza sobre el yelmo; pero habiéndole roto las vértebras por junto á la base del cuellra eclipsó la luz de los ojos, y las manos abandonaron la sciendas. Lleváronle al monumento de Licinio, y allí se cayó en el suelo, no siendo conocido de los mas; pero un tal azapiro de los que militaban con Antígono y otros dos ó tres, cy viendo adonde estaba, le reconocieron, y le introdujeron ora un portal, á tiempo que empezaba á volver en sí del golpe. Desenvainando Zopiro una espada ilírica para cortarle la cabeza, se volvió á mirarle con indignacion, tanto que Zopiro le tuvo miedo; y ya temblándole las manos, ya volviendo al intento, lleno de turbacion y sobresalto, no al recto, sino por la boca y la barba, tarda y dificilmente se la cortó por último. A este tiempo ya el suceso era notorio á los mas, y acudiendo Alcioneo pidió la cabeza, como para reconocerla; y tomándola en la mano, aguijó con el caballo adonde el padre estaba sentado